

La marimba de agua

ROBERTO LÓPEZ MORENO

El golpe de la naturaleza había sido terrible, los ríos habían salido de su cauce, los mares de su cuenca. Las aguas habían inundado los pueblos de la costa, desde las plazas centrales hasta los cementerios. Por eso aquel dos de noviembre, cuando la gente en cumplimiento de tradiciones, fue a cantar a las tumbas de sus muertos, ahora ellas bajo el agua, se percató de que el sonido no se oía saliendo de marimbas ni violines, de guitarras ni gargantas. Es que los sonidos de los instrumentos son opacados por los bramidos del agua, discernieron los asombrados. Pero después les ganó el pánico, cuando se percataron de que tampoco el agua sonaba a nada. Aquello era pavoroso, era el mutismo total, era el rostro silencioso de la muerte. ■

